

madura con esta información al calce: "Licenciado Emerterio de la Garza jr., Presidente de la Unión Nacional"; y la segunda, al mismo autor en sus mocedades, rodeado de varios jóvenes abogados hoy ilustres. En el texto que acompaña a estos grabados, el autor declara que Huerta es asesino, Villa bandido y Carranza inepto, en medio de una tupida floración de adjetivos. El remedio? El Congreso de Paz que el autor preside. En dónde reside este Congreso? En la Haya? Quienes lo componen además de su Presidente? El autor se guarda el secreto, pero dice en perfecto inglés: In God We Trust... y declara devotamente: "ha llegado pues, el momento feliz (sic) que el destino marcó en mi vida para ofrecerla en holocausto por la salvación de la República". Un nuevo partido?... Diremos en vulgar latín: "In silvam non ligna feras insanius", señor licenciado.

Holocausto... holocausto... honda y oronda palabra. Onomatopeya de opoponax. "Señor General, hoy que es el día de vuestro onomástico"... No cabe duda: Madero andaba perdido en estas redondeces. O, enorme O, tienes la vaciedad y la nulidad del cero!

Acabo de contemplar las grandes obras del Canal de Panamá. He visitado las enormes compuertas de Gatun, de Miraflores y Pedro Miguel, el famoso corte de Culebra... Se considera ésta última obra como la parte más formidable, el mayor obstáculo que los constructores del canal han tenido que vencer.

He admirado sin reservas esta grandiosa concepción del genio francés y considero que los yanquis deben sentirse orgullosos de haber realizado tan gigantesco trabajo; pero no he podido extasiarme ante el gran corte de Culebra sin evocar a otra gran obra de mi país realizada por "salvajes": Nochistongo.

El corte de Culebra mide nueve millas de largo. Para abrirlo, los yanquis han empleado cien excavadoras

con capacidad de 105 toneladas en cada operación. La extracción mensual ha excedido de dos millones y medio de yardas cúbicas.

El tajo de Nochistongo, a corta distancia de la Capital de México mide, si no me equivoco, de doce a quince kilómetros de longitud. Los indios mexicanos, para construirlo, no contaron más que con estos tres elementos: su pulso para manejar un talache, su talache para remover la tierra y su espalda para transportarla. Pero quién habla en el mundo del tajo de Nochistongo?

Recuerdo que cierta vez, al atravesarlo por el Ferrocarril Central, en compañía de un ingeniero francés y un abogado mexicano, como el primero se mostrase maravillado por aquel prodigio, por aquella hermosa manifestación del esfuerzo humano, el abogado replicó: "Sí, pero solo sabían destruir..." No olvidaré nunca la mirada del francés ni su silencio despectivo...

El orgullo es el más estúpido de los sentimientos, pero el "orgullo patrio" es el más estúpido de los orgullos. El alemán se siente orgulloso de pertenecer a la nación que tiene más cañones; el inglés de pertenecer a la que tiene más barcos; el francés de pertenecer a la que tiene más genios y el chino a la que tiene más habitantes. Este sentimiento se manifiesta a veces con gracioso candor: el costarricense habla de su "teatro" como el tapatío de su "parián" o el mexicano de su "casa de correos como no la hay en París". Comprendo mejor al valenciano hablando de sus frutas, al atlixquense de su clima o al habanero de sus crepúsculos porque en estas nostalgias, más que orgullo, hay un conmovedor tributo de gratitud a la Naturaleza que así ha favorecido a la tierra en que vivimos la primera luz.

Pero orgullo, ¿por qué?... Nada hay más involuntario que el nacimiento. El progreso de un país se debe a las circunstancias, superiores al hombre o a una

"élite" de hombres creados por esas mismas circunstancias. La inmensa necedad humana "saca orgullo" de esas circunstancias. En el acaloramiento de la discusión, cierto amigo mío, zapatero, se hizo llamar "estúpido". Sin inmutarse, mi amigo rectificó con la mayor frescura: "Todo es relativo, Ud. hace versos malos y yo hago zapatos buenos. Hay mejores zapateros que yo y peores poetas que Ud. Jesucristo fué más inteligente que Napoleón; Napoleón más que Newton; Newton más que Limantour; Limantour más que "Fra Diávolo"; "Fra Diávolo" más inteligente que yo, yo más que un necio y un necio es más inteligente que Ud".

El rígido teuton se arrisca los bigotes hasta los ojos. En esos bigotes, un poema! suma su orgullo. Detesta al yanqui porque no los lleva y al francés porque no los cuida. Ese alemán que se enorgulleció de Kant, cifra hoy su gloria en inundar el universo de infame pacotilla empacada en cajas de cartón de todas formas y tamaños. El inglés impone su "superioridad", por su "flema". Alardea de ella como el ibero de sus conquistas amorosas. Navegando en el mar Caribe, me contaba uno que, camino a Torreón, asaltado su pullman por los revolucionarios en el momento del café, uno de los "pelados" le asestó brutalmente algunos culatazos en las costillas, ordenándole que se pusiera de pie. Y mi Inglés, según su cuento, le contestó inmovible: ¿qué no ve Ud. que soy inglés?....

Todos pertenecen a "la primera nación del orbe". Cada inglés trae su pequeño Nelson en su petaca (England hopes that every body....) como cada alemán trae su pequeño kaiser en los bigotes. "Dieu et mon droit", "Moi et Dieu". Como las naranjas de Castilla, las granadas de Castilla, las rosas de Castilla, todo lo bueno es de Castilla.... aunque se haya producido en Tizapán.

El orgullo nacional de estos nostálgicos transplantados me hace pensar exactamente en un borrego que perteneciendo a una gran manada y habiendo sido transportado a otra de inferior número, se considerase supe-

rior y mirase con altivez y desdén a sus nuevos compañeros.... Tal es el patriotismo de este vulgo civilizado de exportación.

Para nosotros, hijos debilitados de la energía española, herederos de todas sus imperfecciones, complicados de todos los deprimentes tropicales, amos sin saber serlo, esclavos sin darnos cuenta, irresponsables a fuerza de desidia y de incivismo, el constante espectáculo de la acción yanqui o europea debía obligarnos a seguir su ejemplo en aquellas de sus cualidades de método, de formalidad, de trabajo, que son en ellos innegables. ¿Cómo podrá gobernar a su país un hombre que no sabe gobernarse a si mismo? Un piloto que no sabe nadar es mal piloto. No nos falta inteligencia. Somos el pueblo más original, más típico, más "nacional", étnicamente, de América, porque somos el pueblo *más indio* del continente. En nuestra sangre hay glóbulos de voluntad e inteligencia de aquellos toltecas "cuyo conocimiento de las piedras fué tan grande que aunque estuviesen metidas dentro de alguna grande y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía, las descubrían y sabían donde las habían de hallar" (fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de Nueva España). El editorialista del "Mundo" de la Habana, concluía así recientemente un hermoso artículo relativo al estancamiento de las naciones ibero-americanas:

"Afortunadamente toda la América hispánica no está perdida sin remisión. Ya hay gobiernos civilizados, garantizadores de la vida, del honor, de la propiedad, del derecho, de la libertad, en algunos países congéneres al nuestro. Por este camino de los progresos morales van con bastante rapidez algunas de nuestras repúblicas; Argentina, Chile, Brasil, Costa Rica, Cuba. Otras van despacio, muy despacio, pero no están inmóviles: Uruguay, Perú, Colombia, Venezuela. En otras parece que hay estancamiento, acaso terrible "regresión" o retroceso. En el mismo México, al que profesamos antiguas y

sinceras simpatías, son abundantes los fermentos de regeneración, los anhelos por una vida política más justa, más noble, más elevada. El pueblo mejicano es inteligentísimo. Alguien ha dicho que así como los italianos son el pueblo de más viveza intelectual de Europa, así también son los mexicanos el pueblo más despejado de nuestra América. Nosotros compartimos esta opinión. A México le sobra capacidad, mentalidad. Pero le falta educación política, cultura política. Un buen sistema de educación popular levantaría el hoy bajísimo nivel cultural de la gran masa de la población. Una reforma agraria, que suprimiese los latifundios y crease la pequeña propiedad, llevaría el bienestar al pueblo. Hoy día la cultura y la riqueza son el patrimonio de una reducida minoría, casi de una "élite", de una oligarquía. La educación y la pequeña propiedad podrían hacer de México una república libre, rica, próspera, floreciente, cual lo son ya la Argentina, Chile, el Brasil, Costa Rica, Cuba...."

No transcribo estas palabras con el ánimo de lisonjear a mis paisanos. Los pueblos nunca han tenido peores enemigos que sus aduladores, ni mejores amigos que los que, para corregirlos, les dicen la verdad como la piensan. El editorialista cubano exagera seguramente en su generoso apasionamiento, pues es algo aventurado afirmar que un pueblo es más inteligente que otro, pero sí está fuera de duda que México, con sus grandes reservas de energía india, con su admirable unidad de raza, habitante durante siglos de un mismo continente, está llamada a desempeñar un gran papel en los destinos de este hemisferio. El resurgimiento del pueblo bronconeo, su adaptación al progreso moderno, haría de México, seguramente, un Japón poderoso y respetado o por lo menos, más modestamente, si el evangelio de Humboldt, el sueño de Madero, viniese a realizarse, lo que hoy es caos, anarquía, ruina, en ese país que tanto amamos, se convertiría en orden, justicia y tranquilidad definitivas.

Prefiero una patria pobre y pequeña a una patria cuyos hijos hubieran perdido el amor a la libertad (declaración del Presidente Wilson.—Prensa Oct. 1913).

Bolívar dijo: "En América no hay fe. Los tratados son papeles; las Constituciones, libros; las elecciones combates; la libertad, anarquía; la vida, un tormento".

Torreón, Monterrey, Tampico.... la gran masa oscura, —indios, mestizos,— sometida a la servidumbre, oprimida por los privilegios, híbrida, tumultuosa, anárquica, avanza, avanza....

(Me parece que a Mohen se le están acabando las vacas gordas).

Quiero un dictador, un tirano, pero un dictador, un tirano sin camarilla, un tirano de alma fiera y corazón puro que gobierne en nombre del pueblo. Un tirano de mano ruda que imponga a la masa amorfa formas durables y funde la democracia apoyándose en el pueblo contra los oligarcas. Así, y solamente así, la revolución fundamental no será estéril. *¿Pero dónde está el hombre capaz de ser tan justo como Madero?*

Periodistas y politicastro, ¿quién acabará con esto?

Dos factores indios mantienen a Huerta en el poder: resistencia y astucia. Esta constatación me sugiere un pensamiento odioso que rechazo en el acto.... No, Madero no pudo nunca asociar a su obra semejante hombre. Puede admirarse a Luzbel rebelde, pero nadie concede admiración a Judas.

Mientras indios y mestizos se agitan sobre la vasta

escena de los campos mexicanos para resolver los problemas con sus vidas, los "pícaros" criollos intrigan en los confortables hoteles de Washington o en soberbias mansiones de México. Preparan cosas terribles para su patria....

Nada conozco de más infame que provocar guerra de odios. La obra de Huerta es esta, principalmete.

Y lo terrible es que, el que no sienta ese odio, en el caso actual, si milita en el campo abolicionista, está, a dos dedos de la traición. (Ojo, señor Molina Enriquez).

Habrá que contar en lo futuro con nuestro "pelado" y sobre todo con nuestro rancharo, tipo astuto, resistente, acometedor, heroico y bárbaro. Señores abolicionistas, ¿quereis de veras redimir al Indio? Servíos del mestizo, pero, oid: tenedle a raya. Cabrera os está mirando y Cabrera es, además de inteligente, un vigoroso forjador de utopías.

¿Habrá realmente "evolución" en México, o el actual movimiento no es otra cosa que el ventarrón que el paso del astro dejó tras sí? La evolución, en todo caso, toca en muy poco a la parte criolla que es perfectamente conservadora, lenta, inconsecuente y trivial.

Pero la "masa oscura" debe probar, esta vez, que es indomable.

A la barbarie feudal del criollo se opone la barbarie de la confusa demagogia, hostil a la integración y la unidad. Sacad de esto, señores criollos que dirigis la revolución, un programa constitucional que ponga la primera piedra de la democracia, una construcción política que nos haga vislumbrar la justicia. Proceded, enseguida, a las innovaciones progresivas con la fé de un Fran-

cisco y la impetuosidad de un Gustavo Madero. A grandes obras, grandes esfuerzos.

Una fuerza ruda, desordenada, pródiga, poderosa, incontrastable, porque contiene todo el instinto de una raza, está a vuestro servicio. ¿Sabreis encauzarla y aprovecharla?

En revolución, no importa saber quien es cruel: lo que importa es saber quien es leal. El mestizo, vuestro brazo, tiene la conciencia y el orgullo de su barbarie y abomina de las "personas decentes" porque comprende de instinto todo lo que tienen de involuntario, de falso y de ridículo. El mestizo es hoy "una individualidad imperiosa".

Pueblo: el que no aceptó por "semidios" al más puro y más grande de tus caudillos; el que en un banquete dado en su honor protestó contra esa vil palabra, pide que los semidioses caigan bajo el golpe de tu hacha imperial.

En bien de la idea, transijo con todo, menos con la traición. De aquí la pesadilla que me atormenta: Huerta revolucionario.

Soy un proscripto voluntario. No pido mi autonomía contra ninguna nación, sino contra el mundo.

Sólo en el año 1900, el Gobernador de Cuba Wood mandó a Harvard un mil profesores para corregir su enseñanza rutinaria. En el corto tiempo de su Gobierno en Cuba, los yanquis dejaron diez veces más escuelas que encontraron, e impartieron una educación adecuada a la raza, al niño cubano "impresionable, nervioso, fuertemente imaginativo".

El verdadero mal de raza, la característica del

criollo ibero, es el divorcio entre la inteligencia y la voluntad.

El exceso de población del Japón puede dirigir sus ambiciones hacia América como hoy las dirige hacia Corea anexada y Manchuria por anexar. Si el Indio de México llegare a tener una influencia en el gobierno, encontraría un concurso en la oscura fraternidad de origen de los asiáticos y los indios americanos, para contrarrestar el peligro yanquí y erigir la gran nación india del futuro México.

Digo que el Indio es triste y humilde, cuándo todo el mundo está de acuerdo en que es "servil". Si esto se refiere al estado de esclavitud en que se encuentra, es indudable; pero si con ello quiere decirse que es bajo y vil, afirmo que una raza sin ambiciones no puede tomar una actitud que carece de objeto. El Indio es servicial mas no servil. Los criados de los grandes hoteles europeos son más "serviles" cuanto más educados, cuanto más "estilados".

Sabeis, aristócratas, cual es mi verdadera perplejidad desde hace nueve meses? Que vuestra raza haya producido tamaños hombres. Madero, flor del fango.... Si pudierais revivirlo, veríais aún su sonrisa. Y una vez más os perdonaría, creédmelo. Huerta teme a su aspecto, dice el otro loco Belisario Domínguez. ¿Porqué?....

Recordais que aquel gran enamorado de la ley y de la libertad de un pueblo se rehusó a cortar un hilo de telégrafo para impedir que la Corte amparase a Félix? "Revolucionario yó corté telégrafos: Presidente de la República, no los cortaré". Hay algo más sublime?

He visto en fotografía un abrazo de Orozco y Huerta y jamás una cosa lógica me causó tanto horror.

Que el meztizo nordista, de fuerte musculatura y alma viril caiga a caballazos sobre las legiones parasitarias que chupan la sangre de su patria desde hace cien años.

El mayor obstáculo para que dos que discuten acaben por ponerse de acuerdo, consiste en que cada cual adopta los elementos que le impresionan con más fuerza y no se deja influenciar por los demás.

Calvino, el feroz sectario que tatemaba a sus opositores, dividía a los hombres en elegidos y réprobos. Miguel Díaz Lombardo, más benévolo, dice que la sociedad mexicana está hoy dividida de esta manera: los que tienen sentido moral y los que no tienen sentido moral.

Observo con tristeza que en algunos parientes del Mártir hay más agravo que admiración.

He soñado a Madero glorificado: los ojos de piedra, los labios de piedra, las manos de piedra, las barbas de piedra....

Acabará Carranza o el que venga con la vieja tradición española que quiere que la patria sea algo así como una vaca toda ubre?

Díaz Mirón tiembla ante Nube-Roja. Nube-Roja es Villa.

Temo mucho, pobre Indio vencido, que esta revolución tampoco sea la tuya. Pobre Indio de América, qué eres? Huesos de pájaro que el viento desdena en el zarzal....

Pero todo, todo, pasaremos por todo; lo insoportable, lo que nos enrojece de vergüenza es que siga Huerta en

el poder. ¿Qué país ha tolerado a un traidor en el puesto supremo?

Cuando traicionado, preso, el general Huerta, inspirado por quien sabe que tartufesca fantasía de alcoholico, vino a pedirle la mano, Madero puso la suya violentamente tras de la espalda, contestando simple pero enérgicamente: "no".

Lascorain, —la historia dirá en qué condiciones, — entregó a Huerta la dimisión antes del momento convenido y Madero, creyéndose traicionado, le interpeló con fuerza: "¿Usted también?" La palabra de César a Bruto.

¿Todos los vicios de la raza son corregibles por la cultura? Yo creo que el Indio de México es más perfectible que el criollo. Y esto, por una razón muy simple: porque tiene más médula y porque *está en su casa*, suyo es el clima, la atmósfera, el suelo. Sin embargo, los boeros han conservado en Sud-Africa toda la pureza del tipo europeo, sus costumbres y sobre todo, la energía de las razas de tierra fría. Pero el Español agota sus energías en América por la exageración del trabajo (un trabajo mercantil, nocivo) en tanto que las del Indio son inagotables.

Una desgraciada mujer, envejecida y pálida, ha llegado a la Habana en compañía de su hijito y de otras ilustres perseguidas. Es la viuda de mi heroico amigo Marcos Hernández, que se inmoló cubriendo con su cuerpo el de su primo, el Presidente de la República.

Yanquilandia es un laboratorio de hombres libres. En México se fabrican esclavos. ¿Qué pensará Wilson de Moheno, de Magón, de Castellot y de todos los otros? La barriga fastuosa de Megaterio ha penetrado en la Casa Blanca. Por la noche, los porteros de la residencia

que leen periódicos, habrán pensado en el ombligo y la conciencia del politiquero mexicano.... Es fama que los hombres gordos somos generalmente bonachones. Moheno y Megaterio nos han deshonrado. Es que estos hombres han engordado en el presupuesto y engrasándose la conciencia, sépanlo los dichos porteros.

El fuego, ciudadano Carranza, flamea porque tiende a elevarse. Por eso los pobres os siguen. Pero una vez triunfante, sofocadlo porque puede quemaros. El fuego, ya lo sabeis se sofoca con tierra, no con leña. Juan Diego vive y es más fuerte que vos.

Un industrial suizo, fué en comisión a ver al Presidente Madero para solicitar la abolición de cierto impuesto. Al saber que hablaba con un suizo, el Presidente exclamó: "¡Ah Suiza! Admiro sus instituciones y eso quisiera yo para mi país". El industrial salió de ahí con esta impresión: Este hombre es un hombre muerto.

En política no le temo más que a lo desconocido, dijo Cánovas del Castillo. Como Madero, Cánovas cayó bajo el golpe de traidora puñalada. Pero la política del gran Apostol-Presidente no debió provocar los rencores que el Bismark Español, intransigente y ceñudo, despertó entre sus compatriotas.

El hombre silvestre, ese que los blancos, los civilizados de todas las gradaciones, llaman salvaje, acabará, algún día, por decir su palabra.

Yo quisiera vivir bastante para contemplar este soberbio espectáculo: el Indio civilizándose solito, aunque para ello nos bote al mar.

Convengamos en que Madero sembró el aire de visiones, pero Huerta, el traidor, ha llevado miasmas a la

atmósfera y bajo la tierra ha puesto en su lugar, cadáveres.

Los que se mienten a sí mismos son cobardes: los que mienten a los demás, infames. Yo quisiera que los que dicen la verdad llevaran una luz en la frente.

Madero no es mexicano, ni español, ni siquiera latino. Madero es ruso o suizo. Misticismo y civismo. Misticismo en acción, Civismo tranquilo, hasta en la audacia.

Primero, lucha de ideas, lucha sorda que apenas llegó al oído ya casi nulo don Porfirio. Hoy, batallar de fieras. Esto dará un cociente.

Huerta "más allá del bien y del mal" sería un Zarautra, si no fuera un "Mariguano inconsciente".

El alma de Madero-apóstol tendrá que anidar en el espíritu del futuro caudillo redentor, llámese este Carranza o Villa.

Los zorros trajeron la tea: el incendio hace su obra. Muchos leones han perecido entre las llamas, pero los zorros también sucumbirán en sus cubiles. Sólo los pájaros han emprendido su vuelo hacia el cielo....

Madero supo de labios de su madre el asesinato de Gustavo y se echó a sus pies llorando....

En Gustavo era tan grande el gusto de adquirir como el de dar, dice uno de sus parientes.

Feudal es en México la sociedad de hoy, legista la de mañana, agrícola la de pasado mañana.

Mis largas meditaciones sobre el Maestro me han instruído más, moralmente, que todas mis lecturas. Le escribí cierta vez: quisiera ponerlos por modelo a cuantos amo....

Un amigo conservador me escribe comparando a Madero con un ciclón. Sea. ¿Qué figura, en México, ha tenido más influencia que Madero? Un ciclón....

¿Un ciclón? No. Es demasiado fuerte. Un soplo. Un soplo basta para derribar lo inestable, lo infijo. El sistema porfiriano sólo pudo restaurarse por la traición, lo cual, en fin de cuentas, prueba que Madero tuvo razón aun en lo que llamamos sus errores.

Y esto no es un sofisma ni una paradoja: ¿se ha pensado alguna vez en lo que hoy sería México sin la traición de Huerta? Todo el mundo sabe hoy día que la Ciudadela pudo haber sido tomada fácilmente. Así lo declaró Rubio Navarrete con candor estupendo. Algunas horas más y Angeles habría desmoronado el edificio. Un attaché militar japonés, sostenía que la posición debía ser tomada en dos horas. Después del triunfo, el pueblo en masa hubiera pedido el castigo de todos los culpables. Desenmascarados, los enemigos del Gobierno habrían caído bajo el hacha de la ley o sumergidos en el desprestigio y la impotencia. El gobierno del pueblo se habría erguido sobre la hidra, más fuerte que nunca, con el apoyo decidido de toda la gente de orden y la simpatía de las naciones.

Quien mucho siente poco vive.

Al ardor de mi temperamento debo este constante anhelo de proselitismo; pero mi exhuberancia gascona desacredita esta pequeña obra cotidiana, porque si soy persuasivo, me muestro intransigente, ataco como en

una justa y persuado con jactancia. Mucho más útil fuera *engañar con delicadeza.*

Muchos hombres bondadosos son despreciables por que no hacen el mal sólo por miedo a las consecuencias de la maldad. Un hombre como Madero, bueno y valiente, es un hermoso tipo de hombre.

Madero tenía una notable comprensión de la vida. Tenía una gran fuerza muscular, era ágil y amaba los ejercicios corporales. Uno de sus condiscípulos de Versalles, hoy alcalde de Toledo, España, me decía que era el mejor nadador del colegio. Su sociabilidad era característica, una sociabilidad en armonía con la vida y con la humanidad. En el Casino de Monterrey, pocos días antes de tomar posesión de la presidencia, bailó toda la noche alegremente.

El "Courrier du Mexique" periódico huertista dice el 20 de Mayo de 1913:

"Se sabía que el Sr. Pino Suárez—alma de jacobino iluminado—no se enriqueció durante su paso por el poder. Sus peores enemigos se vieron obligados a reconocer su probidad y desinterés. Por todo capital, el Vicepresidente de la República dejó \$1.383,70 en muebles y un documento comercial. Esto es todo lo que dejó a su viuda y sus seis niños".

Se sabía: sí, se sabía. Lo que todo el mundo ignoraba es que el honrado Vicepresidente fuera un jacobino. Pero cómo exigir que en doce líneas un periódico de México diga la verdad *solamente?*

El mismo periódico, del 27 Febrero de 1913 copia del "Diario Oficial" el Corte de Caja entregado por don Ernesto Madero, Ministro de Hacienda y que arroja un total de \$33,078,641 agregando el siguiente comentario:

"En vista de que varios de nuestros colegas atribu-

yeron la partida de don Ernesto Madero al temor de persecuciones por malversación de fondos públicos, un reporter de "El Imparcial" obtuvo de su sucesor, don Toribio Esquivel Obregón las siguientes declaraciones: Si hubo gastos ilegales, los fondos no fueron retirados del Tesoro, de todas maneras, sino en cambio de documentos justificativos. En consecuencia, si hay responsabilidades, estas serán descubiertas cuando se termine la encuesta a la que ya se procede sobre el movimiento de la hacienda pública durante el gobierno anterior".

Aunque no obstante la buena voluntad, de la tal encuesta no resultó nada, los periódicos llevaron más tarde su cinismo hasta afirmar que Madero había dejado las arcas limpias y las calles sucias. Y esto último es verdad. Dejó las calles sucias... de sangre. La de sus rurales, la de su hermano, la de su primo, la de sus amigos, la suya propia.

Ciertas verdades han penetrado de tal manera en mi conciencia, las he llegado a redondear, a pulir de tal manera, que cada vez que discuto sobre Madero con sus más cercanos parientes, con sus más íntimos amigos, con sus más irreconciliables enemigos, les saco de mi archivo ya bien formuladas, bien enclichetadas, bien peinadas, y es de tal fuerza el argumento que, casi infaliblemente, dejo a mis interlocutores boquiabiertos. Y es que nada se parece tanto a un fanático como un hombre convencido. La verdad, como la razón, también tiene sus fanáticos, y si mi amor a lo grande, a lo bueno, a lo justo, si mi examen minucioso y complicado de las conciencias que alguna relación tuvieron con la personalidad que tanto me preocupa, unido al estudio profundo de su carácter y de sus actos, me han llevado a la conquista de la verdad, ¿qué tiene de extraño que yo forme mis argumentos como moldes y los saque a luz cuando la impostura no los exhibe en otra forma? Cliché, el mantenimiento voluntario, criminal y péfido de Zapata arrojado; cliché la imposición de Pino Suárez; cliché los

discursos contra el Ejército y los estudiantes; cliché la explotación del Gobierno por la familia; cliché el famoso nepotismo de los "ciento cincuenta parientes"; cliché la ayuda del gobierno americano en cambio de onerosas concesiones; cliché la ingratitud para con sus amigos; cliché la eliminación sistemática de sus enemigos; cliché su anarquismo; cliché los famosos \$640.000 de Gustavo; cliché "Ojo Parado"; cliché "la Porra"; cliché el enrolamiento de mercenarios extranjeros, cliché todo. Si el "malthusianismo" no encontró otra arma que la interpretación capciosa y la impostura lanzadas al mundo en moldecitos bien acabados, ¿a qué extrañar que mi veritismo fabrique moldes, construya "sellos" para oponerlos a la mentira como control de fuego? Yo repito la verdad mil veces en la forma que juzgo más conveniente. ¿Qué importa. ¿No se repite la mentira, en mil formas dolosas, cien mil veces? Y estas mentiras, lanzadas por un bribón o por un grupo de malthusianos bribones, ¿no se repiten también por tantas bocas de imbéciles "hombres honrados" que la toman por pan bendito sin controlar su exactitud, sin cerciorarse de su impuro origen? Si mi nativa aversión por la mentira en cosas filosóficas (el caso de Madero, tal como yo lo trato, no pertenece a otro orden) si mi repugnancia por la calumnia se manifiesta a veces, cuando trato con personas de buena fé, suavemente persuasiva, casi implorante, es debido tan sólo a mi conocimiento de las humanas debilidades, casi siempre más bien debidas a una "penuria intelectual" que a la tendencia, no por humana menos absurda, de no aceptar por grandes sino a aquellos de los hombres cuyo pasado ignoramos y que se nos presentan con voz ronca, duro ceño, expresión impenetrable, magestuoso andar y todas las demás pequeñeces que constituyen ese engaño-bobos que se llama "el prestigio", la "magestad", "el ascendiente". El estado de la conciencia individual depende de las tradiciones que ha heredado, del medio en que se ha formado, de las lecturas que la han nutrido, de los principios que se le han inculcado,

del desarrollo, de la acción y de la armonía de las necesidades en cada individuo, así como de la medida en que dichas necesidades se ven satisfechas. Por eso suelo contestar de esta manera a aquellos de cuya buena fé desconfío: "Señor mío, para discutir este asunto con usted, es preciso que me demuestre encontrarse en condiciones de imparcialidad tan absoluta, tan completa como yo mismo. Es preciso que por encima de todos los intereses, de todas las doctrinas, de todas las pasiones, ponga usted este sentimiento que es el mejor inspirador de la razón: el amor de la verdad. Es preciso que usted no haya suscripto nunca compromiso alguno de orden público. Es preciso que jamás haya ocupado, como tampoco sus padres, sus hijos o sus hermanos, ningún puesto político o administrativo en ningún gobierno, ni pretendido negocios o prebendas o concesiones del mismo. Es preciso que me cerciore de que tampoco ni usted ni los suyos, lo pretenden para el futuro. Es preciso que su carencia de ambición o sus condiciones de fortuna o la índole del empleo que ocupa, lo alejen de todo interés presupuestivo. Es preciso que haya usted viajado doce años por los campos y los poblados de la República, interrogando a indios y confesando a criollos. Es preciso que también haya usted comparado pueblos, visitando los pueblos extranjeros. Es preciso que jamás haya dado crédito a noticia alguna por el simple hecho de que se lo dijo un periódico o un amigo. Es preciso que no haya sido pariente, ni enemigo, ni sirviente, ni amigo de la personalidad que nos ocupa. Es preciso que un fiero horror a la calumnia —perennial fuente de males— lo haga arder en santo fuego a su solo anuncio; que tenga el convencimiento de que nada ocurre tanto —lo mismo en el México-semisalvaje que en las sociedades avanzadas, corrompidas o degeneradas,— nada contribuye tanto a las desgracias públicas, como el triunfo de ese vicio, el más sucio y más corrosivo de los fraudes morales. Cuando usted me demuestre esas condiciones, venga a discutir conmigo.

¡SEGUID SU EJEMPLO!

El señor doctor Belisario Domínguez, Senador por el Estado de Chiapas, fué cobardemente asesinado por órdenes de Huerta, a causa de haber publicado los discursos que contiene este folleto.

El cuerpo del mártir chiapaneco fué incinerado por los esbirros del tirano; pero su idea luminosa e inmortal flota triunfalmente sobre los campos del terror y del crimen, infundiendo patriotismo a los espíritus.

El senador Domínguez al firmar y publicar sus viriles discursos sabía que firmaba la sentencia de su muerte; sereno ante las iras del soldado beodo que mediante un crimen y una traición se adueñó del poder, esperó la hora de su muerte. Cuando ésta llegó supo caer dignamente, como un héroe envuelto en un manto de púrpura y de sol.

¡Que su gesto sublime sirva de ejemplo a los hombres honrados, y su sangre propiciatoria caiga como una maldición eterna sobre la cabeza del asesino!

Mexicanos dignos: que vuestra enérgica protesta por el asesinato del representante de Chiapas, repercuta por la boca de los fusiles reivindicadores, en los campos de la revolución!

SOSTENES DOMINGUEZ.

Señores Senadores:

He tenido el honor de pedir el uso de la palabra para fundar mi voto negativo a la licencia solicitada por el señor Senador Lic. Vicente Sánchez Gavito.

Los miembros de la Comisión de Puntos Constitucionales, señores Senadores Guillermo Obregón y A. Valdivieso, han dado en su concienzudo informe del 2 del presente, las razones legales por las cuales no es de concederse la licencia que solicita el señor Senador

Sánchez Gavito, y bien que esas razones puedan ser muy suficientes para afirmar el criterio de esta Honorable Asamblea, decidiéndola a negar la licencia que se solicita, juzgo oportuno aducir otro orden de razones que llamaré de actualidad y que espero reforzarán en algún tanto los razonamientos de los señores miembros de la Comisión a que acabo de referirme.

Creo, señores, que siendo el señor Lic. Sánchez Gavito, uno de los miembros prominentes del Senado, no debe abandonarnos en las críticas circunstancias por las que atravesamos; sus profundos conocimientos en jurisprudencia, su vasta erudición en las ciencias políticas y sociales nos es ahora más que nunca necesaria y tendríamos que carecer de ellos, por lo menos en parte, toda vez que un nuevo empleo restaría al señor Lic. Sánchez Gavito algo del tiempo que destina a sus labores del Senado.

Es cierto, señores, que existen en el seno de esta Augusta Asamblea otros maestros en las mismas ciencias, que gufan con sus luces al que, como yo, con conocimientos muy restringidos, sólo puede aportar el contingente de su patriotismo, y de su buena voluntad, pero, señores Senadores, la situación del país es de tal modo apremiante, que se necesita la unión de todos nosotros para que podamos salir adelante, subsanando las desgracias que afligen actualmente a la Patria y evitando las mayores que la amenazan.

¿No veis, señores, cuán oscura se presenta actualmente la situación del país, y cuán tenebroso parece el porvenir?

Lo primero que se nota, al examinar nuestro estado de cosas, es la profunda debilidad del Gobierno que, teniendo por primer magistrado a un antiguo soldado sin los conocimientos políticos y sociales indispensables para gobernar a la nación, se alucina, creyendo que aparecerá fuerte por medio de actos que reprueban la civilización y la moral universal.

Y esta política de terror, señores Senadores, la

practica don Victoriano Huerta, en primer lugar, porque en su criterio estrecho de viejo soldado no cree que exista otra; y en segundo, porque en razón del modo como subió al Poder y a los acontecimientos que han tenido lugar durante su gobierno, el cerebro de don Victoriano Huerta está desequilibrado y su espíritu está desorientado.

Don Victoriano Huerta padece de una constante obsesión que dificultaría y aun imposibilitaría los trabajos intelectuales de alguna importancia hasta a un hombre de talento. El espectro de su protector y amigo, traicionado y asesinado, el espectro de Madero, a veces solo y a veces acompañado del de Pino Suárez, se presenta constantemente a la vista de don Victoriano Huerta, turba su sueño, le produce terribles pesadillas y le sobrecoje de horror a la hora de sus banquetes y convivialidades.

Cuando la obsesión es más fija, don Victoriano Huerta se exaspera y para templar su cerebro y sus nervios desfallecientes, hace un llamamiento a sus instintos más crueles, más feroces, y entonces dice a los suyos: "maten, asesinen, que sólo matando a mis enemigos se restablecerá la paz". Y dice a don Juvencio Robles: "marche a Morelos, dé órdenes de concentración, mate e incendie despiadadamente y acaben justos y pecadores, que solamente así tendremos paz."

No créais que exagero, señores Senadores: he aquí uno de tantos artículos por el estilo, que publica en su primera plana "El Imparcial" del sábado 27 del mes próximo pasado.

"PIDEN VOLVER A SU PUEBLO LOS DEL AJUSCO." Por disposición del señor general Juvencio Robles, entonces Jefe de la División del Sur, los vecinos del pueblo del Ajusco se vieron precisados a abandonar sus propiedades, a fin de que la campaña emprendida contra los zapatistas fuese más efectiva.

"Con fecha 17 de Agosto pasado, el pueblo de Ajusco quedó vacío y los zapatistas que habían ido a refu-